



Estudios de Literatura Colombiana
ISSN: 0123-4412
revistaelc@udea.edu.co
Universidad de Antioquia
Colombia

Marín Colorado, Paula Andrea
Modernidad en Colombia: propuesta histórico-metodológica para el establecimiento del campo de la novela colombiana
Estudios de Literatura Colombiana, núm. 27, julio-diciembre, 2010, pp. 179-196
Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498355927010>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Modernidad en Colombia: propuesta histórico-metodológica para el establecimiento del campo de la novela colombiana

Modernity in Colombia: a historical methodological proposal to establish the field in Colombian novel

Paula Andrea Marín Colorado*
Instituto Caro y Cuervo

Recibido: 10 de noviembre de 2010. Aprobado: 30 de noviembre de 2010 (Eds.)

Resumen: este artículo tiene como propósito fundamental presentar una propuesta histórico-metodológica que permita establecer –como una primera sugerencia interpretativa de investigación– cuáles son las características y momentos de establecimiento del campo de la novela en Colombia. Para lograr este objetivo, es necesario tener en cuenta las reflexiones que se han realizado sobre el proceso de modernidad en Colombia, con el fin de presentar un análisis acerca de la particularidad de la modernidad colombiana y la pertinencia de éste para contribuir a la definición de los momentos de establecimiento del campo de la novela en Colombia.

Descriptores: Estudios literarios; Material historiográfico; Literatura colombiana del siglo XX; Modernismo; Novela.

Abstract: The main goal of the current article is to show a historical-methodological proposal that allows setting up –as a first interpretative suggestion of researching - which are the characteristics and moments of establishment of the novel's field in Colombia. For getting such goal, it is necessary to keep in mind the reflections done about the process of modernity on Colombia in order to present an analysis about the special features on the Colombian modernity, as well as the relevance of such process in the definition of the moments of establishment of the novel's field in Colombia.

Key words: History of Colombian literature; literary periodization; modernity in Colombia.

* Parte de este artículo se presentó como ponencia en el II Coloquio Nacional de Historia de la Literatura Colombiana. Medellín, Universidad de Antioquia, octubre 14-15 de 2010.

Investigadora del Instituto Caro y Cuervo y docente de la Universidad Santo Tomás y de la Pontificia Universidad Javeriana. Magíster en Literatura Hispanoamericana (Instituto Caro y Cuervo).

Introducción: el proyecto del establecimiento del campo de la novela colombiana en el marco de las investigaciones actuales sobre historia de la literatura colombiana

Actualmente, las investigaciones literarias que se desarrollan en el Instituto Caro y Cuervo se centran en la novela colombiana y latinoamericana. Desde la línea de investigación en Estética Sociológica, coordinada por la maestra Hélène Pouliquen, se lleva a cabo un proyecto que tiene como principal objetivo establecer cómo ha sido el desarrollo de la novela en Colombia (1820-2010) y cuál es la particularidad del campo de la novela colombiana. Este proyecto nace en la cátedra de Sociología de la Literatura orientada por la maestra Pouliquen desde hace más de veinte años en la Maestría en Literatura Hispanoamericana (Instituto Caro y Cuervo-Seminario Andrés Bello), y se concreta con la creación de la Maestría en Literatura y Cultura, en el presente año, y sus líneas de investigación, dentro de las cuales se encuentra Estética Sociológica.

El primer paso, entonces, para el desarrollo de este proyecto, es comprender cómo ha sido el proceso de modernidad en nuestro país, a manera de hipótesis que guíe una posible delimitación de los momentos de establecimiento del campo de la novela en Colombia. Después de esto, se pasaría a un análisis de novelas particulares, metodológicamente orientado por la definición de la toma de posición del autor (Bourdieu, 1997) y del tipo de evaluación legible en la obra acerca del proceso de modernidad.¹ Como resultado de este trabajo, buscamos establecer relaciones entre las diferentes tomas de posición para encontrar eventuales series literarias; estas series literarias permitirían redefinir la delimitación de los momentos de establecimiento del campo de la novela en Colombia y la particularidad de la modernidad y del campo literario en nuestro país.

De acuerdo con lo anterior, coincidimos con las reflexiones de los grupos de investigación Tradiciones de la Palabra (Universidad de Antioquia) e Historia y Literatura (Universidad Nacional), en cuanto a la necesidad de replantear la noción de “periodización literaria” para entender de una

1 La toma de posición hace referencia al punto de vista axiológico (ético-estético) particular del escritor, puesto en forma en sus obras literarias. La toma de posición del escritor es su respuesta particular a los condicionamientos sociales de su época, el conjunto particular de sus prácticas sociales tangibles en el campo literario, su apuesta estética puesta en forma en el texto artístico (Bourdieu, 1997, 302-309).

manera compleja la historia de la literatura colombiana.² De esta manera, es claro que para nosotros son las nociones de modernidad y “toma de posición” las que nos permiten plantear una forma de delimitación de los diferentes momentos de formación y establecimiento del campo de la novela en Colombia, con el fin de plantear un “mapa” de relaciones entre los autores y las novelas estudiados. La selección de estas novelas estaría guiada por lo que plantea la maestra Pouliquen: “La primera operación de esta nueva historia literaria sería la de establecer “fracturas” propiamente literarias en el desarrollo histórico, momentos en los que la emergencia de nuevas “libertades” de creación se hacen posibles, momentos en que surgen nuevas escrituras, bajo la doble presión (en sentido contrario) de la historia y de la tradición” (2006). Así, la búsqueda de “nuevas ‘libertades’”, de “nuevas escrituras” (en el sentido en que Barthes lo plantea en su libro *El grado cero de la escritura*, de 1972), de “‘fracturas’ propiamente literarias”, servirá de guía para los investigadores de este proyecto, en cuanto a la configuración de un corpus que permita determinar eventuales series literarias y diversos tipos de relaciones entre ellas.

En este sentido, este artículo tiene como propósito fundamental presentar una propuesta histórico-metodológica que permita establecer –como una primera sugerencia interpretativa de investigación– cuáles son las características y momentos de establecimiento del campo de la novela en Colombia. Para lograr este objetivo, es necesario tener en cuenta –por el momento– dos aspectos:³ 1) un estado del arte acerca de las investigaciones

2 Las reflexiones de estos grupos de investigación fueron consultadas en las siguientes publicaciones: revista *Polígramas* 19 (2003), de la Universidad del Valle; revista *Literatura: Teoría, Historia, Crítica* 5 (2003), de la Universidad Nacional de Colombia; revista *Lingüística y Literatura* 49 (2006), de la Universidad de Antioquia; el libro *Leer la historia: caminos a la historia de la literatura colombiana* (2007), de Carmen Elisa Acosta, Diógenes Fajardo, Iván Padilla y Patricia Trujillo, de la Universidad Nacional; y el libro *Visión histórica de la literatura colombiana. Elementos para la discusión. Cuadernos de Trabajo I*, de Olga Vallejo Murcia y Alfredo Laverde Ospina (2009), de la Universidad de Antioquia. Estas publicaciones constituyen el estado del arte de la problemática historiográfica literaria en nuestro país.

3 Los otros dos aspectos que contempla el logro de este objetivo son: una reflexión sobre la evolución de la novela en la modernidad y su conexión con la emergencia socio-cultural de la novela en Colombia, la definición del cronotopo (Bajtín) y, en general, la espacio-temporalidad en la que se desarrolla el mundo novelesco, como elemento fundamental para comprender la propuesta estética de una novela, su toma de posición frente a los procesos de la modernidad particular del país y la forma en la que se inscribe en un momento específico del campo literario. Esto nos permitirá tener más elementos de discusión sobre la delimitación de los momentos de establecimiento del campo novelesco en Colombia. Para el objetivo de este artículo, sólo se presentará el análisis de los dos primeros aspectos mencionados.

de carácter historiográfico que se han realizado en el país sobre literatura colombiana y una propuesta interpretativa sobre dichos trabajos. 2) una interpretación acerca de las reflexiones que se han realizado sobre el proceso de modernidad en Colombia, con el fin de presentar un análisis acerca de la particularidad de la modernidad colombiana y la pertinencia de éste para contribuir a la definición de los momentos de establecimiento del campo de la novela en Colombia.

De esta forma, nuestra metodología establece conexiones con lo planteado por los investigadores Olga Vallejo y Alfredo Laverde, del grupo Tradiciones de la Palabra, en dos aspectos: el concepto de “toma de posición” como determinante de las “configuraciones discursivas” –superación del concepto de “período” a partir del cual “es posible hacer un corte, hasta cierto punto arbitrario pero en el que coinciden, además de unas condiciones histórico-sociales, en términos de base institucional, política, económica y social, un momento del sistema literario en el que confluyen múltiples subsistemas literarios en diversos estados, ya sea de una misma tradición o tradiciones diversas” (Laverde, 2009, 51) – y el concepto de “larga duración” delimitado por los “vectores de formación de la modernidad colombiana”, los cuales permitirán “identificar puntos clave para establecer las diversas modalidades de las tradiciones no ya de la escritura, sino de la palabra en Colombia” (Laverde, 2006, 46), y también “los diversos discursos sobre la modernidad presentes a lo largo de la historia continental y que se han concretizado en diversos proyectos de nación con avances notables o retrocesos desastrosos” (Laverde, 2009, 58).

A la caracterización de esos “vectores de formación de la modernidad colombiana” contribuye este artículo, no aún para establecer las tradiciones de la palabra en Colombia o, específicamente, los proyectos de nación, pero sí para proponer, como un primer acercamiento, una posible delimitación de momentos a través de los cuales se puede comprender el particular proceso de modernidad en nuestro país y las formas en las que se ha modelado la subjetividad en cada uno de ellos para, posteriormente, entender la forma como cada autor en la novela estudiada toma posición frente a determinados discursos, imaginarios y prácticas de la modernidad, tanto en sus aspectos sociales, individuales, políticos e históricos, como en las formas que adquieren las realizaciones literarias en esos marcos.

Modernidad en Colombia: ni “postergada” ni “híbrida”

Estamos ya acostumbrados a pensar en nuestra particular modernidad en términos que han sido acuñados por varios historiadores, filósofos y sociólogos en la década del noventa del siglo xx, y que han sido repetidos hasta hoy por otros más. En primera instancia, se deben mencionar los trabajos de Rubén Jaramillo Vélez (presentado por primera vez en 1990), “La postergación de la experiencia de la modernidad en Colombia”, en su libro *Colombia: la modernidad postergada* (1998); Carlos Uribe Celis, *La mentalidad del colombiano. Cultura y sociedad en el siglo xx* (1992); y Fernando Cruz Kronfly, “Ser contemporáneo: ese modo actual de no ser moderno”, en su libro *La tierra que atardece* (1998). En estos trabajos, reconocidos y citados por profesionales en Ciencias Sociales, por artistas, profesores y críticos literarios, hay una idea común: Colombia aún no ha “entrado” en la modernidad.

Según Jaramillo Vélez, en Colombia tendríamos un “modernización en contra de la modernidad” porque hemos experimentado “una secularización a medias, la postergación de la experiencia de la modernidad en Colombia” (Jaramillo Vélez, 1998, 54). En este mismo sentido van las afirmaciones de Uribe Celis (1992, 167), en las cuales a la idea de experimentar una modernidad que sólo trae cambios en la esfera infraestructural sin variar nuestra “visión del mundo”, a causa de nuestra incipiente secularización, se suma la idea del predominio de la premodernidad en nuestra experiencia de modernidad. Por último, estarían las afirmaciones de Cruz Kronfly (1998, 15-18) en las que es clara su posición frente a nuestra experiencia de modernidad: según él, vivimos en una temporalidad “híbrida” en la que se mezclan premodernidad, modernidad y posmodernidad y, al mismo tiempo, nuestra concepción del mundo actual no se nutre necesariamente de la experiencia de la modernidad, pues llegamos a ella sólo por la vía del uso, por afán de imitación y de adopción abrupta de prácticas “modernas”. Nuestra modernidad, así, sería una modernidad instrumental por nuestro sentimiento de inferioridad ante las culturas dominantes, lo que nos lleva, como seres “incautos”, a adoptar cualquier uso “moderno” para sentirnos parte de esa cultura.⁴

4 Cruz Kronfly retoma estas ideas en su más reciente libro de ensayos: *La derrota de la luz. Ensayos sobre modernidad contemporaneidad y cultura*. Cali: Editorial Universidad del Valle, 2007.

No se debe negar que detrás de estas afirmaciones hay argumentos que resultan válidos para entender nuestra particular experiencia de modernidad, los procesos a través de los cuales es posible dilucidar las formas de individuación del ser humano en Colombia; sin embargo, es notable en estos textos, por un lado, el sentimiento de inferioridad que ellos mismos critican y, por otro, la falta de matices que permitan acercarse a la experiencia de la modernidad en Colombia de una manera más compleja y completa. Desde nuestra perspectiva de investigación, se debe insistir en la particularidad que adquiere la modernidad en la experiencia del ser humano en Colombia y no en las “fallas” que pueda conllevar este proceso, sobre todo, teniendo en cuenta que la modernidad no ha sido considerada como un proyecto completo ni en los países desarrollados ni en los sofisticamente llamados “en vías de desarrollo” y que, en lugar de insistir en lo poco que se parece el ideal a nuestra realidad, se debería propender a la caracterización, comprensión y proyección de esa realidad.

En consonancia con lo anterior, queremos referirnos a los trabajos de Santiago Castro-Gómez (2005), *La *hybris* del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, al ensayo de Jorge Orlando Melo, “Algunas consideraciones globales sobre “modernidad” y “modernización” (publicado por primera vez en 1991), y al de Fabio Giraldo Isaza y Héctor Fernando López, “La metamorfosis de la modernidad” (publicado por primera vez en 1991), ambos del libro *Colombia: el despertar de la modernidad* (1994). En estos textos, los autores plantean cinco ideas centrales:

- 1) “La modernización, entendida como el desarrollo material auspiciado por los avances técnico-instrumentales, no puede actuar sin transformar la sensibilidad social y afectar directamente el mundo de la vida” (Giraldo y López, 1994, 259).
- 2) “Las grandes dificultades en la construcción de una identidad nacional en Colombia hacen pensar a muchos analistas que se trata de una postergación de la experiencia de la modernidad sin advertir que la intolerancia e intransigencia que acusa nuestra patología social es, precisamente, el resultado de las presiones cada vez más fuertes de las diversas tendencias modernizadoras por imponerse en el dominio social, político y cultural” (Giraldo y López, 1994, 263).
- 3) “La teoría de la modernización tendió a simplificar linealmente los procesos de cambio, a desconocer que en los países atrasados (y no sólo en

ellos) la existencia de instituciones y situaciones llamadas “tradicionales” –como las formas de trabajo no asalariado, la supervivencia del campesinado, el dominio político violento sobre amplios sectores de la población, la existencia de ideologías autoritarias, el papel represivo de la Iglesia, etc.– era en buena parte producto del desarrollo del sector identificado como moderno” (Melo, 1994, 229).

4) “Buena parte de la teoría social de los siglos xix y xx, tributaria de la idea moderna del progreso, nos acostumbró a pensar en la colonialidad como el pasado de la modernidad, bajo el supuesto de que para “entrar” en la modernidad, una sociedad debe necesariamente “salir” de la colonialidad. [...] No tiene sentido hablar de un “desencuentro radical” con la modernidad en América Latina, ya que modernidad y colonialidad no son fenómenos sucesivos en el tiempo, sino simultáneos en el espacio” (Castro-Gómez, 2005, 17-18).

5) “Todo esto significa que la subjetividad moderna no es *solamente* la subjetividad burguesa, como ha querido la teoría social desde el siglo xix, sino que en las colonias hispánicas se generó también una forma de subjetividad que desde el siglo xvi formaba parte de la modernidad-mundo y que coexistió con el nacimiento de la burguesía europea en los siglos xvii y xviii. Nos referimos a la subjetividad hispánica, pero ante todo criolla, formada en concordancia con el discurso colonial de la limpieza de sangre. [Esto] no debe verse como algo anormal o “híbrido”, como piensan los que establecen la ecuación Ilustración = burguesía, sino como un fenómeno propio de la modernidad en la periferia colonial hispánica” (Castro-Gómez, 2005, 53).

Nuestra modernidad no es una modernidad “postergada” ni “híbrida”; nuestra modernidad es el resultado de unos singulares y específicos procesos y mecanismos de modernización (capacidad de establecer una estructura económica con capacidad de acumulación constante) que es nuestra tarea caracterizar para definir la particular experiencia de la modernidad en Colombia.⁵ Las ideas planteadas por los autores antes citados nos permiten delinear los rasgos generales a través de los cuales podemos entender el proceso de la modernidad en América Latina y Colombia:

1) Sí hubo un proyecto de Ilustración, llevado a cabo a través del discurso de la “limpieza de sangre” y legitimado por una élite letrada. Esto confirma que, aunque estuvieramos en lo que se ha denominado como “Colonia”, la modernidad en América Latina y Colombia es un proceso que

5 Así lo explica Jorge Orlando Melo en “Algunas consideraciones globales sobre “modernidad” y “modernización” (1994, 229).

no se desliga de su experiencia de Conquista y colonización y que participa de los discursos modernos de la época.

2) La simultaneidad de temporalidades es una característica del proyecto de la modernidad no sólo en América Latina y Colombia, sino también en Europa, y es apenas normal, pues la cultura no actúa como un recipiente vacío, sino que las transformaciones históricas, políticas, sociales y artísticas dejan “sedimentos” que se mezclan con transformaciones posteriores e influyen en la formación de “nuevas” concepciones de mundo.⁶ Lo importante en este punto es comprender el peso que pueden llegar a tener estos “sedimentos” culturales en un momento y espacio determinado, y el significado de su continuidad para un grupo social. En el caso de América Latina y Colombia, la pervivencia de elementos conservadores o autoritarios, herederos de la cultura señorial e hidalga, se explican por nuestra condición, primero, de colonia, y luego de periferia.

3) Los procesos de modernización necesariamente cambian las estructuras de pensamiento de los seres humanos, aunque éstas cambien de manera más lenta que el tiempo que toma adquirir un hábito, una práctica “moderna”, aprender a usar una nueva tecnología. En el caso de Latinoamérica y Colombia, los procesos de modernización tienden a instrumentalizar la concepción de la modernidad, como un reflejo del proceso de colonización, es decir, estos procesos propendan hacia la reproducción de prácticas colonizadoras por parte de los países “desarrollados”, las cuales consistirían en darnos la impresión de participar en los “beneficios” de la modernidad –entendida como progreso– a través del uso de nuevas tecnologías, pero no de su producción y comercialización.

4) Frente a estas dinámicas, se establecen formas de resistencia como las expuestas por Ángel Rama (2004) en su libro *Transculturación narrativa en América Latina* (publicado por primera vez en 1982). El planteamiento central de Rama es que los procesos de modernización no fueron recibidos de manera pasiva por los latinoamericanos, sino que hubo –hay– un proceso de asimilación, de “neoculturación” que adapta los discursos y prácticas de la modernidad diseñada desde Europa a las realidades de los grupos sociales y regiones en América Latina. Según Rama, “la modernidad no es renunciable y negarse a ella es suicida; lo es también renunciar a sí mismo para aceptarla”

6 Es necesario recordar en este punto, por ejemplo, el proceso de formación de la mentalidad burguesa europea, en el cual están presentes elementos conservadores que actúan como mecanismos de defensa para impedir que nuevos grupos sociales resquebrajen las posiciones sociales ya alcanzadas.

(Rama, 2004, 71). La manera de no “renunciar a sí mismo” es a través de los diversos modos de transculturación que elaboran los latinoamericanos, especialmente, los novelistas.

De acuerdo con estos rasgos generales que definen la particularidad de la modernidad en Latinoamérica y Colombia, y los diferentes mecanismos de modernización que se han empleado en la “integración” de América Latina en el “sistema-mundo moderno/colonial” (Castro-Gómez, 2005), se pueden establecer tres grandes momentos del desarrollo de la modernidad en Colombia, a través de los cuales intentaremos mostrar las formas en las que se ha llevado a cabo el proceso de la individuación del ser humano en Colombia, es decir, los modos de formación de subjetividades y las imágenes de ser humano que desde allí se proponen.

Modernidades en formación: la individuación sin autonomía (individuo colonizado, individuo criollo e individuo nacionalista)

Hablaremos de un proceso de modernidad en formación hasta el momento en el que varios historiadores, sociólogos y filósofos (Castro-Gómez, Jaramillo Vélez, Jaramillo Uribe, Uribe Celis, Giraldo, Melo) han señalado como la fase de industrialización del país, es decir, como el momento en el que el sistema económico capitalista se arraiga en Colombia y con él el imaginario de “hombre moderno”, asociado con el progreso económico y técnico. Esta fase de la modernidad colombiana plenamente capitalista empezaría a partir de 1925.

Desde la conquista española y hasta el momento arriba mencionado, hablaríamos de Colombia como un país con una economía predominantemente precapitalista, fuertemente asociada a prácticas de una economía rural, es decir, el mundo señorial que se forma como élite desde la Colonia. Esto no quiere decir que la economía y las estructuras sociales desde la Conquista no hayan recibido el influjo de las revoluciones burguesas, sino que ese influjo buscó acomodo –no transformación profunda de las estructuras sociales– en las formas de la sociedad señorial para legitimarse. Dicha situación nos remite a los cuatro rasgos básicos de este momento de nuestra modernidad: 1) La insistencia en el período histórico de la Colonia como un constituyente de nuestra particular modernidad y sus dinámicas cortesanas y feudales. 2) El predominio de una moral católica sobre una moral civil en la población colombiana, el cual deja de lado el proceso de

autonomía del individuo y su conciencia como ciudadano. 3) La reticencia de los grupos constituidos como dominantes a aceptar cualquier clase de reordenamiento social y, a su vez, la de los nuevos grupos dominantes a aceptar que otros consiguieran o incluso aspiraran a alcanzar la misma posición que ellos. 4) La posición ambivalente de los criollos en los sucesos de la Independencia latinoamericana, lo cual marca su dependencia intelectual frente a la metrópoli y su desprecio enmascarado ante los mestizos, los negros y los indígenas, es decir, lo que Castro-Gómez (2005) denomina el discurso de la “limpieza de sangre” como legitimador del dominio de las élites criollas sobre las masas populares “autóctonas”.

Del individuo colonizado, producto del discurso europeo moderno y deseoso del modo de vida hidalgo (conquistador y aristocrático), por un lado, y víctima –a su vez– de ese discurso y ese deseo por su imposibilidad de cumplirlo, por otro, pasamos al individuo criollo que busca ratificar su privilegio a través del discurso moderno –ilustrado– americano, el cual desarrollará, tras el período de Independencia, la imagen de un individuo nacionalista. Estas tres imágenes de ser humano se constituyen a través de dos vías: la razón del colonizador (el proyecto imperialista que busca eliminar la “barbarie”) y la razón del criollo (el proyecto letrado que busca ordenar una realidad caótica, incivilizada), ambos proyectos de modernidad basados en la oposición, en la disyunción de dos concepciones de mundo: colonizador / “otro” americano (indígenas, negros, mestizos), letrado / analfabeto, centralista / federalista, nacionalista-conservador / nacionalista-modernizador-liberal.

Este momento de modernidad en formación tiene, entonces, tres dimensiones: la primera comprende el proceso de Conquista y Colonia y va hasta la mitad del siglo XVIII, momento en el que empiezan a producirse los discursos propios de una modernidad enunciada desde el proyecto ilustrado de los criollos letrados⁷ (segunda dimensión que comprende también el período de Independencia y post-Independencia hasta la mitad del siglo XIX)

7 También el momento en el que el discurso de la ciencia se empieza a afianzar en la Nueva Granada (recordemos el proyecto de la Expedición Botánica en la penúltima década del siglo XVIII) y en el que después de dos siglos en los que la hidalguía fue el modo de vida modelo, se pasa a la aceptación, por parte de los grupos señoriales, de las actividades mercantiles (Romero, 1999, 103-104); de allí que éstos busquen alianzas con los grupos burgueses y, a su vez, que los burgueses compren títulos de nobleza y traten de imitar la vida ociosa de los señores. También en este punto cabe mencionar la Revolución de los Comuneros en la Nueva Granada y la revolución liderada por Túpac Amaru en Perú.

en busca de tener un poder propio en el territorio americano; la tercera comprende la segunda mitad del siglo xix y va hasta el declive de la llamada Hegemonía Conservadora (tercera década del siglo xx), momento en el que el discurso moderno criollo produce otros mecanismos de modernización dirigidos por las élites patricias conformadas por las burguesías urbanas y los grupos militares (las cuales se dividirán en conservadores y liberales) configurados como élites tras la Independencia, y cuyo objetivo es constituir la nación como proyecto incluyente de dientes para afuera, pero realmente excluyente aún de aquel otro que no era considerado como ciudadano o como emblema de un correcto ideal de nación.

Modernidades eufóricas: la individuación en búsqueda de la autonomía (individuo capitalista e individuo fuera de los espacios binarizados)

Después del robo de Panamá y la consiguiente “Danza de los millones”, llegan a Colombia numerosos empréstitos extranjeros que hacen pensar en una eterna época de “vacas gordas”. Castro-Gómez y Restrepo explican cómo durante las dos primeras décadas del siglo xx (específicamente, la exposición de 1910 para celebrar el Centenario de la Independencia) se escenificaron imaginarios capitalistas que desencadenaron identificaciones imaginarias y produjeron estilos de vida acordes con el modelo económico capitalista (2008, 15). Para estos autores, es en esta época que Colombia ingresa en la fase industrial del “sistema-mundo moderno/colonial”, pues las relaciones sociales de producción heredadas de la colonia (proveedor de materias primas para la industrialización de los países centrales) dejan de ser hegemónicas y dan paso al surgimiento de la fábrica (Castro-Gómez y Restrepo, 2008, 17) y a la idea de lo privado; este proceso se deriva del proyecto del liberalismo económico, iniciado desde finales del siglo xviii con la comercialización de productos como actividad económica paralela o consecuente a la tenencia de la tierra.

Aunque el ser colombiano como ser político (liberal o conservador) aún será una idea predominante en este momento de configuración de nuestra modernidad, esta idea de lo privado otorgará un matiz esencial al proceso de individuación y de búsqueda de la autonomía para el ser humano –al menos, para un sector de la población: quienes podían acceder al modo de vida propiamente capitalista empiezan a reflexionar sobre el “ser moderno”–.

Los imaginarios capitalistas crean una subjetividad del capitalismo eufórico, la del individuo que se torna como ser autosuficiente, guiado por el principio del esfuerzo personal y el éxito social:

Lo interesante aquí es la exaltación que se hace del trabajo como germen de la nacionalidad. El reconocimiento del patriota ya no es para quien lleva encumbrados apellidos o para quien esgrime títulos de nobleza, sino que patriota es toda persona capaz de generar riqueza para el país con esfuerzo y perseverancia. Es decir que, desde el punto de vista de la economía, todos los ciudadanos, independientemente de su condición social o racial, son igualmente dignos” (Castro-Gómez, 233).

Sin embargo, el discurso excluyente en realidad no desaparece, sino que toma otra forma (expuesta a través de la dicotomía moderno / atrasado), la de la necesidad de la ilustración de las masas incultas para que tengan cabida dentro de esta fase del proceso modernizador.

Por otro lado, la República Liberal recurre al populismo para lograr una imagen de lo “nacional” y una identificación de las mayorías con su modelo político, pero sus objetivos iniciales chocan con el capital simbólico que tenía el pensamiento conservador en las regiones rurales del país y dentro de las élites urbanas, de allí que los proyectos liberales se vean reducidos a cambios superficiales. En este sentido, es posible entender la situación que dará inicio al período conocido como la Violencia, el avivamiento del enfrentamiento entre liberales y conservadores en su disputa por el poder y por el control de la estructura económica, pero también el cuestionamiento a la legitimidad de este bipartidismo tras el Frente Nacional. La década de los años sesenta señala la falsedad de ese proyecto “nacional” que se revela como una simple estrategia para prolongar la agonía de sus ideologías y evidencia la pérdida de sus seguidores dentro del pueblo colombiano, dentro de los jóvenes y de las cada vez más crecientes masas urbanas.

La Violencia grita el absurdo del bipartidismo y de todo binarismo a través del cual se había configurado el proyecto de modernidad en Colombia; tras este período surgen grupos revolucionarios y de intelectuales que enuncian la necesidad de construir discursos que encarnen una voz de autonomía, alternativa a los discursos dicotómicos y crítica del proyecto capitalista y del naciente mito de la felicidad de la sociedad de consumo:⁸

8 Podemos mencionar otros hechos que contribuyeron a la conformación de esta visión crítica: las dos guerras mundiales y la Revolución Cubana.

“Muchos siguieron confiando en su ascenso individual, pero otros comenzaron a pensar que era el grupo, el sector o la clase lo que debía ascender como un todo, gracias al apoyo de un estado de nueva fisionomía. Era un verdadero cuestionamiento de la ideología del ascenso social” (Romero, 1999, 381). El individuo, entonces (como un proceso gradual y no igual en todas las capas de la sociedad), se empieza a desprender de los discursos políticos tradicionales que lo modelaban como perteneciente a un partido o a una nación, pero no como individualidad, como ciudadano que podía construir una autonomía, asimismo, el desligamiento del discurso religioso católico se hace más evidente, no sólo por la actitud crítica frente a lo establecido, sino también por el arraigo del capitalismo en todas las esferas sociales.

Para concluir este apartado, podemos decir que después de 1930 “la oligarquía liberal-burguesa fue más burguesa que liberal. Casi todo lo poco que conservaba de sus antiguas ideas liberales fue arrojado por la borda. En rigor, el sistema liberal había funcionado como una especie de *fair play* entre los distintos grupos de la burguesía, y dejó de funcionar cuando aparecieron en la escena política nuevos sectores sociales no pertenecientes a ella, movidos por distintas aspiraciones” (Romero, 2001, 389). Las ideas liberales abandonan abiertamente sus ideales sociales –aunque en el discurso formal nunca lo aceptaran– y se alían con diferentes tipos de intereses económicos detrás de los cuales están también sus propios beneficios. Se trata, entonces, de la instrumentalización más explícita del proyecto de la modernidad y de la conciencia del individuo frente a ese proceso que lo deja al margen de un proyecto social. Así se instaura el neoliberalismo, que volvió a usarse como retórica de la democracia, de la posibilidad de alcanzar los ideales de la modernidad, la cual muestra su lado más falso a través del narcotráfico y el paramilitarismo, y del fracaso de la lucha guerrillera y de los diversos movimientos sociales y políticos alternativos a los grupos y familias tradicionalmente dominantes en Colombia.

Modernidades en crisis: la autonomía gestionada (individuo “multicultural” e individuo desterritorializado)

La década de los años ochenta marca un momento decisivo para entender lo que hemos denominado modernidades en crisis: la confluencia de la guerrilla, su búsqueda de salidas políticas al conflicto y el fracaso

de este proceso debido a la estrechez de la estructura estatal (es decir, un fracaso que –junto a otros relacionados con la esfera social– conduce a la despolitización creciente del individuo, a su falta de credibilidad en las instituciones gubernamentales),⁹ el renacimiento del paramilitarismo (que había sido una práctica de la época de la Violencia) y la aparición en primer plano del narcotráfico. Si al inicio, los narcotraficantes se negaron a relacionarse con la guerrilla, más adelante los han usado como instrumentos en su negocio, lo que demuestra la inexistencia de un proyecto ético, ausencia que también se le ha criticado a la guerrilla y que Jorge Orlando Melo explica de la siguiente manera: “La inercia de una lucha guerrillera que, sin perspectivas políticas, recurrió al delito y la extorsión, a la corrupción y la violencia de las fuerzas armadas, y a la generalización de una actitud ética que abría las compuertas para cualquier clase de conducta (todo está moralmente permitido), prepararon el campo para que los dineros de la droga penetraran por todos los poros de la sociedad y llevaran a la universalización de las diversas formas de violencia” (Melo, 1991, 240). De igual forma, “la violencia llamada paramilitar de los 80 es “moderna”: instrumental y regida por el principio del lucro en los actores materiales y por la eliminación de contendores o la presión para hallar espacios viables dentro del sistema entre los actores intelectuales” (Uribe Celis, 1992, 194).

La violencia financiada por una de las formas del capitalismo más salvaje (el narcotráfico) se junta en Colombia con la inseguridad y el abandono que proporciona el Estado a las personas y hace que se acreciente la violencia hacia el otro: “Cuando no existe ningún monopolio militar y policial y cuando, en consecuencia, la inseguridad es constante, la violencia individual, la agresividad es una necesidad vital” (Lipovetsky, 1996, 190). El enfrentamiento se da en el plano de los signos, de los enunciados: mientras los grupos dominantes intentan por todos los medios seguir propagando la idea de una realidad binaria (el “otro” como enemigo, como “terrorista”, como “oppositor”), la cotidianidad ya no responde a esta lógica; el encuentro entre una realidad artificial, construida a imagen y semejanza de los intereses de los pocos grupos y familias que concentran el capital económico y político del país, y una realidad que muestra sin maquillajes los rostros de la exclusión, produce que, desde ambas partes, se produzcan

9 En el caso colombiano, es evidente la influencia del Frente Nacional para este proceso, es decir, para la despolitización del individuo, en la medida en que adquiere conciencia de su posición pasiva, funcional, dentro de la maquinaria política bipartidista.

prácticas de violencia para, de un lado, mantener las posiciones privilegiadas o, de otro, para manifestar el descontento que produce la sensación de la imposibilidad de romper la estrecha estructura social. Este panorama deja al individuo colombiano en un territorio inseguro y anómico que en lugar de propiciar su autonomía, genera prácticas de desindividualización que sirven al proyecto capitalista generalizado, globalizado y, a su vez, muestra la pervivencia de prácticas coloniales.

Si la droga no se legaliza es porque a los países consumidores no les conviene, porque tal como está pueden sacar más ganancias de este negocio, porque pueden comercializarla y dejar a un lado a sus productores, a los proveedores de materias primas, tal como se hizo en momentos anteriores de este singular proceso de modernidad en las condiciones de la periferia del “sistema-mundo moderno”.

Para el individuo, “la imagen paterna se ha vuelto fugaz y al dejar de ser fuente de identificación individual y colectiva, la juventud cae cada vez más en el consumo de la droga como expresión de la protesta sincronizada del tipo de vida que han de vivir. Esta decadencia del súper yo, y particularmente del super yo colectivo, que a nuestro entender explica los niveles crecientes de consumo de la droga en el mundo occidental” (Giraldo y López, 1991, 295). Sin referentes colectivos, sin proyecto individual autónomo, hablamos de un individuo abyecto que busca lecturas alternativas al proyecto moderno para seguirse pensando como ser humano responsable de su presente. Sin embargo, estas búsquedas se tornan cada vez más difíciles en la cultura contemporánea, en donde se manifiesta la reducción del espacio psíquico y la aquiescencia frente a la exigencia de la eficacia y la cultura *show* (la cultura massmediática),¹⁰ así como también las expresiones de violencia.

10 Esta aquiescencia es explicada por Uribe Celis como resultado de una estrategia efectiva de manipulación del individuo para beneficio de los grupos sociales dominantes, a través del monopolio de los medios masivos de comunicación:

La radio y la televisión han sido componentes muy importantes en la vida cotidiana de los pueblos desde su aparición. Parecería que en los pueblos atrasados esto es tanto más cierto y más peligroso por la facilidad y la eficacia de la manipulación. Por eso las clases dominantes han buscado siempre mantener el monopolio de estos medios masivos de comunicación. El voto puede ampliarse, algunos derechos pueden cederse, pero los instrumentos de ideologización deben guardarse celosamente, pues son estos los que garantizan que las otras cesiones queden vacías de contenido, aunque se muestren útiles, muy útiles para dar la necesaria apariencia de democracia (Uribe Celis, 1992, 70).

Este individuo de las modernidades en crisis es también un individuo que ha vivido el discurso de la Constitución de 1991 como estrategia del discurso del multiculturalismo, de la gestión de la diferencia en el capitalismo globalizado como estrategia para dar la apariencia del funcionamiento de una democracia efectiva. El peligro del discurso multiculturalista actual, –leído desde el capitalismo–, es la tendencia a crear un punto de enunciación que al borrar las diferencias las naturalice y les anule a las regiones, a las culturas urbanas, su capacidad de neoculturación, de recrearse y de desarrollarse fuera de los límites impuestos por la mirada externa; también es la tendencia a demarcarles un territorio desde el cual se sientan “reconocidos”, sin pensar más allá de los límites de ese reconocimiento que deja en libertad al mecanismo capitalista.

La globalización aparece aquí como una estrategia de dominación por parte de los poderes económicos provenientes de los países desarrollados, pues si por un lado impulsan una economía que borra las fronteras para facilitar la comercialización y, por ende, su entrada sin resistencias a los países que les interesan económica y políticamente, por otro lado, estos mismos países desarrollados defienden sus fronteras, impidiendo al máximo la entrada de extranjeros que atenten contra su ordenamiento y el cuidado de sus beneficios; táctica no muy alejada de la doble moral impulsada por la clase gobernante ilustrada durante lo que hemos denominado modernidades en formación.

El individuo de las modernidades en crisis se mueve entre el discurso oficial del “reconocimiento de la diferencia” y la realidad de su desterritorialización. Rápidamente hemos pasado del individuo que ve como una posibilidad concreta el cuestionamiento de los discursos modernos, a un individuo que observa cómo su cuestionamiento es eficazmente integrado dentro de los discursos oficiales para institucionalizar su poder crítico y amortiguar sus alcances de transformación social y subjetiva. Los nuevos mecanismos de modernización propenden por anestesiar la búsqueda de autonomía individual –propiciando, por ejemplo, las experiencias de “estado oceánico” (Kristeva, 2002, 283), experiencias gregarias o de creación de comunidades virtuales o efímeras–, por una homogeneización de la individualidad, por la funcionalización de la autonomía, oxímoron que ilustra la nueva cara de nuestra modernidad –aunque no solo sea característica del continente latinoamericano–.

Nuestra modernidad no ha sido “postergada”, no hemos sido excluidos de los discursos modernos. Nuestros procesos de modernización dan cuenta de una modernidad en las condiciones de la periferia y de la dependencia económica, pero esta situación no impide que desde la experiencia de estos procesos pensemos y vivamos en una modernidad que también nos impele a transformar nuestra subjetividad y nuestra relación con el otro social.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama, 1997.
- Castro-Gómez, Santiago. *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005.
- _____ y Restrepo, Eduardo. “Introducción: colombianidad, población y diferencia”, en: *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*. Santiago Castro-Gómez y Eduardo Restrepo (eds.). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2008.
- Cruz Kronfly, Fernando. “Ser contemporáneo: ese modo actual de no ser moderno”, en: *La tierra que atardece*. Bogotá: Planeta, 1998.
- Díaz, Daniel. “Raza, pueblo y pobres: las tres estrategias biopolíticas del siglo XX en Colombia (1873-1962)”, en: *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*. Santiago Castro-Gómez y Eduardo Restrepo (editores). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2008.
- Giraldo Isaza, Fabio y López A., Héctor Fernando. “La metamorfosis de la modernidad”, en: *Colombia: El despertar de la modernidad* (1991). Viviescas, Fernando y Giraldo Isaza, Fabio (Comp.). Bogotá: Foro Nacional por Colombia, 1994. Jaramillo Uribe, Jaime. 1994. *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos* (1977). Bogotá: El Áncora,
- Jaramillo Vélez, Rubén. “La postergación de la experiencia de la modernidad en Colombia”, en: *Colombia: la modernidad postergada*. Bogotá: Argumentos, 1998.
- Kristeva, Julia. “La locura, la revuelta y la extranjería. Entrevista con Julia Kristeva”, en: Revista *Signos Filosóficos*, 2002, N.º 7, 279-294.
- Laverde Ospina, Alfredo. “Aproximación a los fundamentos teóricos y metodológicos para una historia de la literatura colombiana”, en: *Visión histórica de la literatura colombiana. Elementos para la discusión. Cuadernos de trabajo I*. Olga Vallejo Murcia y Alfredo Laverde Ospina (Coord.). Medellín: La Carreta Editores, 2009.

- Laverde Ospina, Alfredo. “(Im) pertinencia del concepto de tradición literaria para una historia de la literatura colombiana”, en: *Revista Lingüística y Literatura*, N.º 49, en: <http://ihlc.udea.edu.co/images/stories/revista/n0-completa.pdf> [Consultado jul. 2010.]
- Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama, 1996.
- Melo, Jorge Orlando. “Algunas consideraciones globales sobre “modernidad” y “modernización””, en: *Colombia: El despertar de la modernidad* (1991). Viviescas, Fernando y Giraldo Isaza, Fabio (Comp.). Bogotá: Foro Nacional por Colombia, 1994.
- Pouliquen, Hélène. “Una historia de la literatura para un nuevo lector”, en: Revista *Literatura: teoría, historia, crítica*, 2006, N.º 8, 381-395, en: http://www.humanas.unal.edu.co/img/Nuevo/literatura_teoria_historia_critica/8/8/nota_2.pdf [Consultado jul. 2010].
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte, 1984.
- _____. *Transculturación narrativa en América Latina* (1982). México: Siglo XXI, 2004.
- Romero, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (1976). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1999.
- _____. *Situaciones e ideologías en América Latina* (1967, 1981). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2001.
- Uribe Celis, Carlos. *La mentalidad del colombiano. Cultura y sociedad en el siglo XX*. Bogotá: Alborada, Nueva América, 1992.
- Vallejo Murcia, Olga. “La historia de la literatura colombiana. Cuestionamientos teóricos y metodológicos. Hacia el planteamiento de un proyecto interinstitucional de investigación”, en: *Estudios de Literatura Colombiana*, 2005, N.º 17.